

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez  
[www.diosbendice.org](http://www.diosbendice.org)

## **Una Iglesia en torno a María Santísima**

**“María, Madre de Jesucristo y sus discípulos, ha estado muy cerca de nosotros, nos ha acogido, ha cuidado de nuestras personas y trabajos, cobijándonos, como a Juan Diego y a nuestros pueblos, en el pliegue de su manto, bajo su maternal protección”**

**(Documento conclusivo de Aparecida, No.1)**

Los designios de Dios emprenden un caminar para observar una joven, María, hija de Joaquín y Ana, quien ante la visita del ángel Gabriel sabe responder de forma positiva. Un Sí que más que andar sabe comprometerse. Bien podríamos hoy agradecer a Dios tanto amor para con la humanidad al saber escoger ese primer sagrario andante, que sabe aceptar y corre “presurosa” a la búsqueda de su prima Isabel (Lucas 1,28) Aquellas montañas se habían quedado a tras y comenzaba la bella historia del los primos, Juan el Bautista y Jesús, para que en el Jordán se encontrarán y la nube, presencia de Dios, reconociera a su hijo y nos invitara a amarlo. (Juan 1,25-34) Esos caminos de Dios, que son diferentes a los nuestros, se van haciendo en su perfecto amor. Para que aparezca con la fuerza de la resurrección esa primera comunidad, que allá en Antioquía le llamaron cristianos y que se reunían para compartir el pan, escuchar la palabra y repartir solidaridad. Para que con al fuerza del Espíritu Santo se sintieran tan fuertes que saltarían sin miedo a la predicación de la Buena Noticia.

En Aparecida, Quinta Conferencia de los obispos de Latinoamérica y del Caribe, la Virgen es centro de oración y fe, pues los obispos le invocan como Madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización para rogarle que nos enseñe a ser hijos en su Hijo y a hacer lo que Él nos diga. Algo tremendamente en conexión con aquella boda en Caná (Juan 2,1-12) De ahí que en ese Santuario de nuestras Señora de la Concepción Aparecida en Brasil, como intuición del Papa Benedicto XVI, se desarrollara una renovación eclesial con un logotipo que encierra lo azul del mar, la cruz que es Jesucristo, un círculo azul que representa a la Virgen y lo verde que sería la tierra. Con un lema: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida”

En ese Santuario Nacional de Brasil con María Aparecida se puede decir, que se abre un nuevo Pentecostés donde la Virgen María, Madre y Maestra, nos ayuda a elevar a Dios súplicas confiadas y muy unidas en el gozo de un Dios que sabe escuchar a sus hijos. Sin olvidar que el Santuario de Aparecida es el mayor centro de romerías de América Latina, con aproximadamente 7 millones de peregrinos al año. Un solo Domingo recibe 75 mil personas. Es el Santuario más grande del mundo dedicado a Nuestra Señora. Desde allí se van tejiendo los hilos conductores para una Iglesia, que al igual que en el Vaticano II, necesita oxigenarse y retomar el camino. Un camino guiado por la mano de madre de la Virgen. En ella un

corazón que sabe guardar todo en su corazón. Que sabe esperar en Dios y puede retener en su fe la grandeza de un Dios que “tarda pero cumple” en el argot popular. Entonces, desde ella podemos observar a los más pobres, que se identifican con Cristo humillado y despreciado, para reconocerlos como golpeados, ignorados, despojados pero con fe que se agarran del inmenso amor de Dios, al punto que les devuelve la dignidad perdida.

Es una Iglesia que nos hace ver a los otros tal como son, para no quedarse con los brazos cruzados, sino despertar para el bien. De ahí, la gran ternura y el amor de Dios en el rostro de María. Es María que al igual que Guadalupe o la de Coromoto que recibe a sus hijos más pequeños no para simplemente consolarlos, sino para enseñarlos a pescar. Es así como despertar junto a María, es lanzar las redes “pescador de hombres” (Lucas 5,1-11) Es un acto para pescar y así sacar de anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Es Ella, quien guiada por el Espíritu Santo persevera sabiendo que Dios nunca la abandona.

Pablo VI, de venerada memoria, en la exhortación apostólica *Marialis cultus*, presenta a la Virgen como modelo de la Iglesia en el ejercicio del culto. Modelo de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo. Todo porque en la Anunciación manifestó total disponibilidad al proyecto divino, representa para todos los creyentes un modelo sublime de escucha y de docilidad a la palabra de Dios. Cómo decíamos había respondido favorablemente a la invitación de Dios «Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38) y declarándose dispuesta a cumplir de modo perfecto la voluntad del Señor. Por eso en Aparecida los obispos a Ella se abren para implorar su acción eficaz. Se hacía necesario que a través de Ella se nos indicara el camino maestro de la escucha de la palabra del Señor, momento esencial del culto, que caracteriza a la liturgia cristiana. Observado en Lucas 11,22 cuando son felices quienes escuchan la Palabra de Dios y la cumplen. María desde Aparecida nos enseña a ponerse a la escucha de la Palabra divina para conocerla, asimilarla y hacerla operativa en la vida diaria.

**“Desde ese corazón de amor, supo escuchar  
y guardar lo que Dios decía.  
Sabía plenamente que Dios nunca le abandonaría”  
(Lucas 2,19)  
María Madre de la Iglesia.  
Ruega por nosotros.**

[mrivassnchez@gmail.com](mailto:mrivassnchez@gmail.com)